

Atravesando el fantasma del velo político de la política



JAIRO GALLO ACOSTA*

Universidad Cooperativa de Colombia, Bogotá, Colombia

Atravesando el fantasma del velo político de la política

Traversing the Phantom of the Political Veil of Politics

Traverser le fantôme du voile politique de la politique

Este trabajo quiere mostrar que en la política tras un lapsus no hay ningún error, y que este lapsus tampoco obedece al orden freudiano de la psicopatología de la vida cotidiana. El decir repetitivo de la política en forma de lapsus no es más que una verdad que se quiere velar. Así funciona la política en la actualidad: no se oculta la verdad tras un velo, sino que ella misma actúa como velo de la verdad. Cuando en la política se anuncia un error en forma de lapsus, se siembra una duda y se vela una verdad. Detrás del equívoco de un decir en la política no hay un significado oculto, no hay lapsus, no hay error. Lo que emerge es una verdad que no se admite abiertamente, y su forma de velo es la única manera en que la política es aceptada por muchos: velando desde una ilusión fantasmática lo insoportable de lo político.

Palabras clave: fantasma, político, política, objeto *a*.

The objective of this article is to show that in politics, there is no error after a lapsus and that this lapsus does not derive from the Freudian order of the psychopathology of daily life. Politics' repetitive way of speaking in the form of lapsus is nothing other than a veiled truth. That is how contemporary politics works: truth is not hidden behind a veil, but rather, politics itself acts as a veil for truth. When an error in the form of lapsus is announced in politics, doubts are raised and a truth is veiled. There is no hidden meaning behind the mistakes of something said in politics; there is no lapsus or error. What emerges is a truth that is not accepted overtly, and its veiled form is the only way in which politics is accepted by many: veiling the unbearable of the political on the basis of a phantasmatic illusion.

Keywords: phantom, political, politics, object *a*.

Dans cet article, nous souhaitons montrer qu'en politique il n'y a pas d'erreur à la suite d'un lapsus, et que celui-ci n'obéit pas non plus à l'ordre freudien de la psychopathologie de la vie quotidienne. Le dire répétitif de la politique sous forme de lapsus n'est que la vérité qu'on veut voiler. C'est ainsi que fonctionne la politique dans l'actualité, à savoir, la vérité n'est pas cachée derrière un voile, mais elle-même sert de voile de la vérité. Lorsqu'une erreur est annoncée en politique sous la forme d'un lapsus, un doute est semé et une vérité est voilée. Derrière l'équivoque d'un dire en politique il n'y a pas de signifié caché, pas de lapsus, pas d'erreur. Ce qui émerge c'est une vérité qui n'est pas ouvertement admise, et sa forme voilée est la seule manière dont la politique est acceptée par beaucoup, soit, en voilant l'insoutenable du politique à partir d'une illusion fantasmatique.

Mots-clés: fantôme, le politique, la politique, objet *a*.

CÓMO CITAR: Gallo Acosta, Jairo. "Atravesando el fantasma del velo político de la política". *Desde el Jardín de Freud* 20 (2020): 205-216, doi: 10.15446/djf.n20.90180.

* e-mail: jairogallo75@yahoo.com.ar

© Obra plástica: Powerpaola

El lunes 25 de febrero de 2019, en un foro donde participaba la vicepresidenta de Colombia, Martha Lucía Ramírez, reiteró el equívoco de otros funcionarios al nombrar al “presidente Uribe” en lugar del “presidente Duque”. Enseguida las redes sociales comenzaron a burlarse de este lapsus ya repetitivo.

Este trabajo quiere mostrar que tras el supuesto lapsus no hay ningún error, incluso, que tampoco es un lapsus del orden de la psicopatología de la vida cotidiana freudiana. Dicho decir repetitivo en forma de lapsus no es más que una verdad que se quiere velar. Así funciona la política en la actualidad: no se oculta la verdad tras un velo, sino que el mismo velo es la verdad. Al enunciar el supuesto error, en forma de lapsus, se siembra una duda y se vela una verdad. Detrás del equívoco de la vicepresidenta no hay un significado oculto, no hay lapsus, no hay error: está una verdad que no se admite abiertamente.

La política funciona hoy tratando de mostrar que detrás de cualquier ideología política hay algo escondido, esperando a algún “psicoanalista” con influencias “hermenéuticas” que de vele lo que se oculta. Pero, como nos dice Žižek, eso es lo que “no pretende hacer Lacan”:

Apunta casi exactamente a lo opuesto. En nuestra vida diaria, nos vemos inmersos en la “realidad” (estructurada o apoyada por la fantasía), pero esta inmersión se ve perturbada por síntomas que atestiguan el hecho de que otro nivel reprimido de nuestra psique se resiste a la inmersión. “Atravesar la fantasía” significa por lo tanto, paradójicamente, identificarse plenamente con la fantasía, con la fantasía que estructura el exceso que resiste a nuestra inmersión en la realidad cotidiana.¹

Buscar algún significante oculto de “lo que realmente es” es una vía equivocada. La función del velo es crear la ilusión de que hay algo detrás; es, principalmente, esconder nada. Esta nada es inmanente, y ese vacío se llena con el objeto de la fantasía, el objeto *a*.

Si avanzamos en nuestro caso de la vicepresidenta, podríamos conjeturar que la función de su lapsus no es decir que detrás del presidente hay otro presidente, sino que detrás del presidente no hay nada. Funciona, así, como velo para crear la ilusión

1. Slavoj Žižek, *Menos que nada. Hegel y la sombra de materialismo dialectico* (Madrid: Akal, 2015), 754.

de que detrás del inexperto presidente hay algo o alguien que nos protege; pero la verdad es que detrás de ese presidente no hay otro presidente: no hay nada. Ese otro escondido detrás del presidente es el velo para encarnar algo y constatar que no hay nada.

El velo oculta la nada, esa es su verdadera función. Así —como refiere Lacan en su seminario *Aún*—, la lírica del amor cortés pretendía ocultar la ausencia de la relación sexual: “Es una manera muy refinada de suplir la ausencia de relación sexual, fingiendo que somos nosotros los que la obstaculizamos”².

Ahora bien, la política funciona ante lo político como el amor cortés ante lo sexual. La política es el velo de lo político que trata mediante la organización ordenar el antagonismo que trae lo político³. La distinción de Mouffe entre lo político y la política señala el nivel óptico de la política (multitud de prácticas de la política convencional), y el ontológico de lo político (el modo mismo en que se instituye la sociedad). Esta diferenciación —absoluta para Alemán⁴— plantea que el sujeto es lo que adviene en lo político, y la subjetividad es lo que se produce en la política. Diferenciación que de alguna manera también plantea Žižek: “El sujeto es esa brecha, la abertura, el vacío que precede al gesto de la subjetivización”⁵.

La política es el intento de simbolizar lo Real traumático de lo político. En el psicoanálisis, desde Freud, se plantea un *impasse* sexual, esta es una de sus más osadas propuestas, y por consiguiente una de las más rechazadas. Así también se coloca lo político como un *impasse*; desde el psicoanálisis la política debería ser el intento por mostrar ese *impasse*, ese fracaso, y hacer de esos fallos una propuesta y no una lamentación melancólica por no alcanzar lo Real político. Lo que impulsa las diferentes políticas es la imposibilidad de acceder a lo Real de lo político, eso es lo que impulsa a que se creen nuevas propuestas políticas. De ahí que un acto político sea pedir lo imposible desde la política, reconocer la imposibilidad para seguir sosteniendo una política de lo político en una época en la que no se cree en la política para no reconocer lo Real traumático de lo político.

LA POSPOLÍTICA O EL RETORNO DE LO PEOR DE LA POLÍTICA

El 14 de noviembre de 2018 el presidente de la República de Colombia pidió “no politizar el debate” frente a la nueva reforma tributaria que él mismo dio en llamar “Ley de financiamiento”. Es común que los gobernantes en Colombia y otros países salgan a decir en público que no hay que politizar la educación, la justicia, la normatividad para la minería o cualquier otra cosa: ¿qué será lo que se puede politizar para esos gobernantes? Estamos ante la negación de lo político. El conflicto es remplazado por



2. Jacques Lacan, *El seminario. Libro 20. Aún* (1962-1963) (Buenos Aires: Paidós, 2010), 85.
3. Chantal Mouffe, *En torno a lo político* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2009), 85.
4. Jorge Alemán, *Horizontes neoliberales en la subjetividad* (Buenos Aires: Grama, 2016).
5. Slavoj Žižek, *El espinoso sujeto. El centro ausente de la ontología política* (Buenos Aires: Paidós, 2001), 171.

una serie de indicaciones “objetivas” y “neutrales” de tecnócratas que hablan de lo “mejor” para “todos”, que nos advierten siempre del peligro del socialismo o el comunismo, o de todo aquello que huele a “izquierdas”, o señalando al populismo como el nuevo fantasma que recorre todos los países latinoamericanos y que se traduce en “castrochavismo”.

Estos tecnócratas han tomado cada vez más fuerza, desplazando a los políticos tradicionales, que son cada vez menos creíbles; y ante este desencanto de la política surgen los políticos hipercreíbles y reaccionarios. Las elecciones donde resultaron ganadores Trump en Estados Unidos, Macri en Argentina, Bolsonaro en Brasil, e incluso Duque en Colombia, tienen en común que utilizaron un discurso fuerte, belicista y tecnocrático que colinda con lo ridículo y lo obsceno. Sobre esto, Zupancic⁶ dice que tal obscenidad es otro modo de mostrar la imposibilidad de representar lo Real. En una época en la que se cree que todo puede ser mostrado y debe ser dicho, aparece su reverso obsceno haciendo de ley o norma. Aunque suene paradójico, este reverso obsceno de la ley es lo que puede preservar el imaginario de cohesión de una comunidad. Ante el fracaso de la política y los políticos tradicionales, surgen unos políticos que, autoproclamándose apolíticos y neutrales, reclaman los intereses del pueblo. Esta especie de protopadre freudiano contemporáneo coquetea con lo obsceno, logrando que muchos se identifiquen y se agrupen alrededor de ellos por medio de la renegación de una culpa disfrazada de “posverdad”, la cual cumple una función ideológica; crean la ilusión de una sociedad donde no existen antagonismos sino patriotas, gente de bien, que de alguna manera ve amenazada su sociedad idílica por el castrochavismo, la guerrilla, el comunismo, la ideología de género, etc.

Estos nuevos políticos no son otra cosa que reaccionarios, actúan para que nada cambie en la realidad. En esa hiperactividad política todo queda igual, el orden establecido y sus élites siguen como si nada hubiere pasado y todo queda en su “lugar natural”. Esas políticas reaccionarias olvidan las estructuras significantes, hay un lugar vacío que no puede ser llenado, no hay un lugar apropiado y natural completo. La ilusión ideológica del retorno de las políticas conservadoras es que pueden volver a colocar las “cosas como estaban”; el asunto es que cualquier política que intente conseguir tal cosa no es más que una reacción de impotencia frente al alejamiento de los “antiguos buenos tiempos”, al no reconocimiento de que esos tiempos nunca existieron. Esto es una especie de añoranza alucinatoria que Freud colocaba en “Proyecto de psicología para neurólogos”⁷ como el objeto por siempre perdido.

Ese afán totalizador es ejemplificado por Lacan en el seminario *El reverso del psicoanálisis*⁸. Plantea que en el discurso universitario el saber ocupa el lugar dominante, originando un empuje por un conocimiento cerrado, un “todo saber”.

6. Alexa Zupancic, *The Shortest Shadow: Nietzsche's Philosophy of the Two* (Cambridge: MIT Press, 2003).

7. Sigmund Freud, “Proyecto de psicología para neurólogos” (1895), en *Obras completas*, vol. I (Buenos Aires: Amorrortu, 1992).

8. Jacques Lacan, *El seminario. Libro 17. El reverso del psicoanálisis* (1969-1970) (Buenos Aires: Paidós, 1992).

$$\frac{S_2}{S_1} \longrightarrow \frac{a}{S}$$

FIGURA 1. Discurso universitario.

El problema es que cualquier pretensión de hacer circular el goce desde esos discursos, sin reconocer el resto, genera un límite a la captura de ese objeto-resto y produce impotencia. Se podría pensar que la excesiva burocracia en las universidades es el síntoma de la impotencia por no poder acceder a la verdad desde ese saber todo⁹. Existe una imposibilidad discursiva; reconocerla es saber hacer algo con la imposibilidad, no hacerlo es el fundamento de la impotencia. En el discurso universitario con el saber todo aparece esa impotencia que se relaciona con un pseudodiscurso emergente en las últimas décadas: el discurso capitalista.

$$\left| \frac{S}{S_1} \right| \times \left| \frac{S_2}{a} \right|$$

FIGURA 2. Discurso capitalista.

El discurso capitalista no permite tramitar la imposibilidad, y en su impotencia no permite tramitar lo Real de la pérdida, negando el resto de lo Real. En esta tiranía del saber total se promueve un goce vinculado al cumplimiento de los mandatos superyoicos, donde la mediación de lo simbólico que trae la castración es cada vez más débil. En la actualidad existe en los individuos un imaginario de plenitud.

Lo que no permite el pseudodiscurso capitalista es reconocer el límite de la brecha de lo Real. Esa brecha es llenada por medio de la fantasía de la sobreproducción de los objetos. En esa brecha es colocado un yo cada vez más fortalecido por una serie de técnicas psi que le dicen vía superyoica que nada es imposible, que todo lo puede alcanzar, que el mundo es suyo. *Slogans* de algunas campañas publicitarias de ropa deportiva en los que, además de pretender alcanzar una plenitud de goce con el consumo, se goza más con el aplazamiento de ese goce; lo paradójico es que entre más se pospone esa plenitud de goce de los objetos del consumo del capitalismo neoliberal, mayor es su investimento libidinal, lo cual obliga a seguir consumiendo.

EL RESTO INDIVISIBLE DE LO POLÍTICO

El NO del plebiscito del 2016 sobre los acuerdos de paz con el grupo guerrillero FARC en Colombia, no fue un NO directo sobre los acuerdos, y los promotores del NO lo

9. Jairo Gallo, "Burocracia, goce y discurso", en *Salud mental y el sistema de producción* (Bogotá: Fundación Universitaria Los Libertadores, 2016).

sabían. A pesar de que el grupo guerrillero no tenía un respaldo masivo de la población colombiana, esto no alcanzaba para que los ciudadanos salieran masivamente a votar por el NO. De ahí que sus promotores tuvieran que asociar ese NO a otras cosas, como la “ideología de género”, el “castrochavismo”, la corrupción, etc., es decir, una serie de sentidos sobredeterminados alrededor de un significante flotante vacío que era el plebiscito sobre los acuerdos de paz. Y la victoria, aunque mínima, de ese NO sobre el sí es la gran enseñanza que tienen que aprender los teóricos de las ciencias políticas en Colombia: en política no dominan las decisiones racionales. La campaña del sí adelantada por el gobierno de turno se basó en la estrategia de mostrar a los colombianos la conveniencia del acuerdo de paz en cuanto a disminuir los heridos, muertos y demás secuelas del conflicto armado; pero la movilización estratégica estaba por los otros sentidos: miedos, inseguridades, odios, etc. La movilización estaba por el lado del goce inconsciente. El discurso no es un asunto de intereses racionales, sino que es un asunto de goce: “solo es posible entrometerse en lo político si se reconoce que no hay discurso, y no solo analítico, que no sea del goce”¹⁰.

Eso que llamamos realidad necesita estructurarse como una ficción, y en esa estructuración se crea un “elemento fantasmático” para mantener cierta estabilidad y tornar soportable la imposibilidad de lo social que consigo trae el antagonismo. En el caso de Colombia convergieron dos fantasmas en la campaña del NO: el castrochavismo y la ideología de género que iban a desestabilizar el “orden natural” de la sociedad colombiana. El asunto es que detrás de esa fantasía no hay ninguna realidad verdadera, ni una esencia verdadera de lo social; la verdad de lo social se encuentra en su misma apariencia, así como la verdad política se encuentra en su misma fantasía ideológica.

No hay nada, ningún real sustancial, detrás del velo de la realidad fenoménica. La realidad es apariencia en el sentido de que su estructura ya materializa cierta fantasía que oculta lo Real del antagonismo social. Esta es la razón de que “solo podemos encontrar lo Real en la medida en que dependa de la función de la apariencia”: al identificar las imposibilidades, grietas o antagonismos que subyacen y generan la multiplicidad consistente de apariencias.¹¹

En esta puesta en escena de la fantasía social (ideológica) es fácil traer a colación la famosa frase de Marx: “Hegel dice, en alguna parte, que todos los grandes hechos y personajes de la historia universal se repiten, para decirlo de alguna manera, dos veces. Pero se olvidó de agregar: la primera, como tragedia, y la segunda, como farsa”¹². En política ya no se vota por el mejor ni por el candidato más sensato, se vota por una especie de “padre salvador obscuro”, aquel que nos viene a salvar y proteger de los peligros del mundo. En Colombia tenemos un ejemplo de eso en la primera década del

10. Lacan, *El seminario. Libro 17. El reverso del psicoanálisis*, 83.

11. Žižek, *Menos que nada*, 853.

12. Carlos Marx, *El 18 Brumario de Luis Bonaparte* (Buenos Aires: Longseller, 2005), 17.

siglo XXI, cuando un presidente fue elegido para darnos seguridad¹³, ante la amenaza de los grupos guerrilleros que se iban a “tomar” el poder en el país. Pero lo que al final se terminó combatiendo fue lo insoportable de lo político y sus antagonismos, tratándose como el mal a combatir. La lucha de clases se vio como una ideología del siglo XX ya superada por las políticas capitalistas neoliberales de las últimas décadas; lo que no se quiere reconocer es que esa lucha de clases sigue siendo el síntoma de algo que no anda bien en esas mismas lógicas capitalistas.

El uribismo se colocó en el lugar del velo para que haya algo en la política en vez de nada (político), y en ese lugar trajo consigo la seguridad democrática como significativo para dar significado a un militar, a un policía, a un informante, como también a sus contrapartes: guerrilleros, terroristas, apátridas, etc. En la época pospolítica, esta tendencia se convirtió en Colombia en una especie de biopolítica pospolítica¹⁴, en la que asesores y expertos hicieron de la seguridad el objetivo rector como reacción al miedo generalizado en un contexto en el que había amenazados por muchos lados. Y la política de la seguridad trajo como aliado el auge de la “política del yo”.

Pero acá ya no estamos en la biopolítica planteada por Foucault¹⁵; estamos en el terreno de producir subjetividades o de inventar la subjetividad misma¹⁶, donde pululan *coaches*, *managements*, motivadores y demás instancias para hacer rendir la vida, hacerla ilimitada, hacerla puro goce.

En los últimos años en Latinoamérica, cada vez que un político llega al poder, enarbola la bandera de la unión. Lo extraño de ese llamamiento es que esos mismos políticos cuando están en campaña incitan las banderas de la división para poder captar electores molestos y decepcionados por la manera de hacer política de sus políticos; y tras la división invocan a la nación, la patria o el pueblo. Y en esa lógica se inscribió el presidente de Colombia elegido para el periodo 2018-2022. Durante su discurso de posesión, el 7 de agosto de 2018, llegó a decir que: “Cuando nos unimos como pueblo nada nos detiene”, “Se trata de ser capaces de darle vida a los consensos necesarios para que seamos una nación grande, sólida y segura”. Lo llamativo de estas frases es haber sido expresadas por alguien que se considera por fuera de posiciones ideológicas o propuestas populistas identificadas por muchos como de “izquierda” latinoamericana. Estas frases contienen la ideología en su estado puro: “Siempre debemos tener en cuenta que, dentro de nuestro espacio ideológico, la referencia a la Nación propia es la forma suprema de ideología como anti-ideología o no-ideología”¹⁷.

Los viejos políticos se convierten en “nuevos” políticos desde un discurso no político y no ideológico, y bajo la ilusión de una renovación de las maneras de hacer política. Un ejemplo de esto fue la mencionada elección de Álvaro Uribe Vélez en Colombia, en 2002. Este político, a pesar de provenir de una tradicional carrera



13. Jairo Gallo, “Psicoanálisis, goce y nación”, en *Sujeto y objeto en la investigación psicoanalítica*, comp. D. Carmona (Medellín: Universidad de Antioquia, 2012).

14. Slavoj Žižek, *Sobre la violencia. Seis reflexiones marginales* (Buenos Aires: Paidós, 2008).

15. Michel Foucault, *El nacimiento de la biopolítica* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2008).

16. Alemán, *Horizontes neoliberales en la subjetividad*.

17. Slavoj Žižek, *El resto indivisible* (Buenos Aires: Godot, 2013), 322.

política y pertenecer a un tradicional partido político, se hizo elegir presidente de Colombia desde un lugar independiente y de renovación política en Colombia; algo similar ocurrió en Argentina con Mauricio Macri y su partido “Cambiamos”, con el que llegó a la presidencia en el 2015. Las figuras de Jair Bolsonaro en Brasil o Donald Trump en Estados Unidos representan otra manera novedosa de hacer política distanciándose de las maneras tradicionales de la política que muchos rechazaban. Pero estas figuras políticas no representan la creación de algo nuevo, sino una tendencia reaccionaria y una ilusión refundadora. Este gatopardismo de “todo cambia para que nada cambie” nos conduce a Lacan y sus planteamientos acerca de las revoluciones que giran en redondo y siempre llegan a su punto de partida. Ante esto surge una pregunta: ¿no será este girar en redondo el modo en que se goza creando la ilusión de que no se puede acceder directamente al objeto político por algún enemigo externo que lo impide políticamente?

Ante esta pregunta, lo primero que habría que reconocer es que existe un resto inapropiable de lo político en la política, un resto indivisible, la sustancia negativa no simbolizable del goce. El asunto que las políticas reaccionarias conservadoras de derecha en su retorno olvidan es que, por mucho que nieguen la brecha de lo Real, siguen gozando; se podría pensar que gozan de esa negación, y que el goce en esas propuestas políticas se fundamenta en la ficción ideológica que implica la ausencia aparente de la brecha de lo Real. El goce proviene de la creencia en su capacidad de llenar esa brecha.

Lacan conceptualiza el objeto *a* como aquello que permite explicar la causa insatisfecha y reproducible del deseo:

La relación del hombre con el deseo no es una relación pura y simple de deseo. En sí no es una relación con el objeto. Si la relación con el objeto estuviera ya instituida, no habría problema para el análisis. Los hombres, como hacen presuntamente la mayoría de los animales, se dirigirían a sus objetos.¹⁸

En el humano, como dice Lacan, existe una dialéctica entre el deseo y el goce que pone en juego al fantasma inconsciente, que a su vez estructura la realidad percibida en donde los objetos buscan colmar a un sujeto. Esa realidad está constituida por esa ilusión de colmar, de llenar la brecha constitutiva del sujeto. La fantasía (fantasmática) ideológica se sostiene gracias a la ilusión de alcanzar ese goce máximo, satisfactorio por completo; de ahí que las ideas de felicidad y éxito, entre otras, sean tan convenientes en la vida cotidiana y en las políticas públicas: algo impensable hasta hace unos años.

18. Lacan, Jacques. *El seminario. Libro 5. Las formaciones del inconsciente* (1957-1958) (Buenos Aires: Paidós, 2010), 320-321.

EL OBJETO *a* ES EL RESTO INDIVISIBLE

Contrario a lo que se cree, el capitalismo neoliberal se fundamenta en el fracaso y no en el éxito; este último significante se alimenta a sí mismo en el fracaso de la ilusión de poder alcanzar el objeto anhelado: “El camino más corto para alcanzar al objeto no es apuntar directamente a él, sino rodearlo”¹⁹. En ese punto entra el superyó a jugar como imperativo de goce, ordenando gozar, y el goce se alimenta de la no satisfacción del mandato de obediencia. Así, objeto *a* y superyó se vinculan en el fracaso de poder satisfacer o alcanzar al objeto. La repetición (compulsión a la repetición freudiana) es el esfuerzo constante y prometido al fracaso de una recuperación imposible.

Lacan, en el seminario 16, *De un Otro al otro*, comenta que el objeto *a* “es una renuncia al goce por efecto del discurso”²⁰. Entonces tenemos el nombre de la pérdida, el lugar de esa pérdida, un resto que nos enuncia la inconsistencia del Otro pero que a su vez le da consistencia a ese Otro. “El objeto pequeño es la objetivación del deseo del sujeto, es lo que veo en la mirada del otro”²¹. En la política el asunto no está en qué tan hábil o qué tan atractivo es un político para los electores; el asunto está en qué soy yo para ese candidato, su deseo por mí; es allí donde ese elector o seguidor de un político se coloca como objeto de goce para ese otro.

Existe una puesta en escena que es producida por esa nada, un escenario de la fantasía-fantasmático. Esta fantasía no es una forma de escapar a la realidad, sino, por el contrario, una forma de posibilitarla. En la puesta en escena, la idea no es ver sino hacerse ver, hacer parte de una escena, que a pesar de que pueda ser personificada en algún otro, esa puesta en escena es sostenida por el gran Otro, es una mirada de nada y de nadie. Es acá donde entra el objeto *a* como la encarnación de la nada. Lo que se pone en escena es el objeto *a* encarnado por un sujeto (nada) que quiere colmarse a través de su lugar como objeto para el Otro: “El objeto *a* no es como tal el objeto perdido del sujeto, de que carece el sujeto, sino aquello de lo que carece el Otro mismo, aquello que se sustrae a sí mismo del Otro”²².

En las diferentes campañas políticas que se han gestado durante los últimos años en Colombia la pregunta que hay que hacerse no es qué es lo que representan los vencedores para los votantes, sino qué es lo que quieren representar los votantes frente a los candidatos o campañas vencedoras. En la campaña ganadora del NO en el plebiscito por la paz en 2016, así como en cualquier campaña política, lo que movilizó a votar por el NO fue el modo en que los votantes se ubicaron frente a ese NO: estos votantes se querían ubicar como protectores de la familia tradicional, de los niños, de los valores, etc. Querían ser ubicados ante la mirada del Otro en ese lugar de respeto por esos valores, de buenos cristianos o católicos, un yo bueno para la mirada del Otro.

19. Žižek, *Menos que nada*, 724.

20. Jacques Lacan, *El seminario. Libro 16. De un Otro al otro* (1968-1969) (Buenos Aires: Paidós, 2006), 18.

21. Žižek, *Menos que nada*, 730.

22. Slavoj Žižek, *Contragolpe absoluto* (Madrid: Akal, 2016), 408.

Lo que importa no es la localización del yo en la realidad objetiva, el imposible-real de lo que yo soy objetivamente, sino cómo me sitúo en mi propia fantasía, cómo mi propia fantasía sostiene mi ser como sujeto²³.

Ante la angustia de la pregunta: ¿qué quiere o qué espera el otro de mí?, el fantasma se construye como una respuesta, fantasma que ayuda a que el yo sienta que alcanza el ideal de plenitud. La fantasía promete recubrir y velar esa falta, crea un semblante de armonía, incluso dependiendo de una figura del Otro en muchas ocasiones terrorífica, y nos hace creer que es posible constituirse mediante la significación y la identificación²⁴.

La realización por parte del yo de esta ilusión no lleva a un éxtasis sino a encontrarse con una experiencia vacía. La fantasía no solo sostiene al yo, sino que estructura su realidad, es el goce fantasmático que sostiene al yo, a su realidad y al Otro. La carencia solo se resuelve simbólicamente si se reconoce esa imposibilidad de plenitud, además de despojarse del goce que produce su negación. El dominio de lo simbólico es no-todo; está obstaculizado desde dentro. La realidad es ficcional y es no toda. No existe realidad más allá de lo ideológico, y ese es el comienzo del atravesamiento de dicha fantasía-fantasma. Franquear el fantasma²⁵ implica “no ceder en su deseo”, renunciar a intentar complacer al Otro en su deseo y completarlo.

ATRAVESANDO EL FANTASMA DE LA IDEOLOGÍA

A toda realidad ideológica se le asume un objeto que se resiste a su simbolización. Es precisamente en este exceso no simbolizable donde los acontecimientos “revolucionarios” pueden surgir, porque el asunto no es abandonar las revoluciones²⁶, o la subversión, que es aquello que puede transformar las coordenadas de la realidad, e incluso cambiar los parámetros mismos en la realidad de lo que se considera posible. Adaptarse a la realidad parece ser el mejor modo para no atreverse a transformarla. En contravía del sentido común, los sueños no son para aquellos que no pueden soportar la realidad; más bien la realidad es para aquellos que no pueden soportar lo real que se anuncia en sus sueños²⁷. La cuestión de lo político consiste en una política como arte de lo imposible, contraria a la propuesta tradicional de concebirla como “el arte de lo posible”, inscribiendo desde el psicoanálisis la imposibilidad de lo Real.

Se discute si las estructuras bajan a la calle en Mayo del 68, la respuesta es que sí bajan, y de muchas maneras. Eso fue lo que ocurrió precisamente en Mayo del 68. Las estructuras no solo bajan a la calle, sino que dan cuenta de esos mismos fenómenos políticos, los estructuran. Es por eso que lo primero que debemos hacer es romper el dominio fantasmático sobre nosotros.

23. Žižek, *Menos que nada*, 773.

24. Yannis Stavrakakis, *Lacan y lo político* (Buenos Aires: Prometeo, 2007).

25. Jacques Lacan, *El seminario. Libro 10. La angustia* (1962-1963) (Buenos Aires: Paidós, 2013).

26. David Pavón-Cuellar, *Elementos políticos de marxismo lacaniano* (Ciudad de México: Paradiso, 2014).

27. Slavoj Žižek, *Cómo leer a Lacan* (Buenos Aires: Paidós, 2008).

Atravesar la “fantasía” no significa ir más allá de la realidad, buscando la verdadera realidad, sino aceptar su inconsistente no-todo. El psicoanálisis no es una práctica de denuncia de la realidad-fantasía-ilusión. Atravesar la fantasía es en primera medida un acto político que se abre con la inconsistencia del Gran Otro. La consecuencia es no esperar la autorización del Otro ni que nos venga a salvar. Atravesar o franquear el fantasma no es deshacerse del goce, significa por lo tanto, paradójicamente, identificarse plenamente con la fantasía, reconocerla: “como algo inherente e indecible, como un resto indivisible que no es ni inherentemente ‘reaccionario’ en cuanto apoya la inercia histórica, ni una fuerza liberadora que no se permite socavar los límites del orden existente”²⁸.

El asunto de las “revoluciones democráticas” en los últimos años es que han sido mostradas a manera de espectáculos, hasta parecer franquicias de algún documental de Netflix, donde lo soportable solo dura un fin de semana (de ahí el éxito de las series sobre otras cosas), y lo verdaderamente importante en la subversión no es de un momento, sino la insistencia que trae esta subversión y un nuevo orden, el día después de la “revolución”, eso que Badiou²⁹ señala como fidelidad al acontecimiento.

No hacer retornar la fantasía ideológica de la completitud, llenar en medio del fantasma la brecha de lo Real para hacer existir el Otro para mí: es la apuesta política de lo político en la práctica psicoanalítica. Parece que esa brecha es lo que menos soportan los revolucionarios. Poder soportar ese Real es lo que permitirá posibilidades políticas del psicoanálisis en torno a lo político.

Esta política no solo deberá estar dirigida a los fenómenos políticos sociales, sino a la misma práctica psicoanalítica, solidificada y asegurada fantasmáticamente por la IPA, y después, y a pesar del mismo Lacan, por algunas instituciones psicoanalíticas lacanianas.

BIBLIOGRAFÍA

ALEMÁN, JORGE. *Horizontes neoliberales en la subjetividad*. Buenos Aires: Grama, 2016.

BADIOU, ALAIN. *El ser y el acontecimiento*. Buenos Aires: Manantial, 2003.

FOUCAULT, MICHEL. *El nacimiento de la biopolítica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2008.

FREUD, SIGMUND. “Proyecto de psicología para neurólogos” (1895). En *Obras completas*. Vol. I. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.

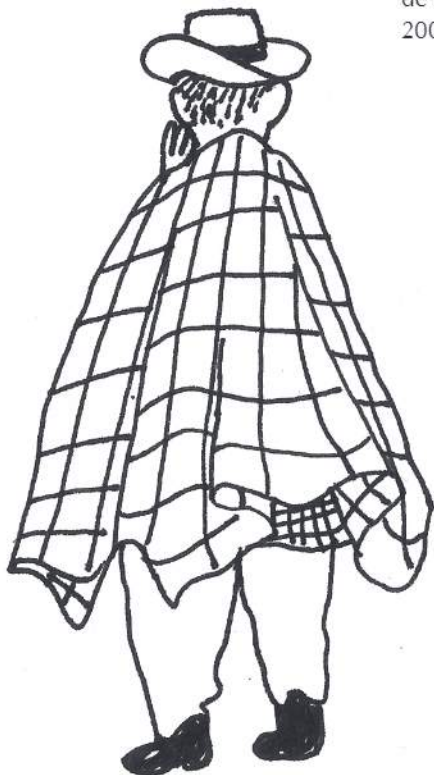
GALLO, JAIRO. “Burocracia, goce y discurso”. En *Salud mental y el sistema de producción*. Bogotá: Fundación Universitaria Los Libertadores, 2016.

GALLO, JAIRO. “Psicoanálisis, goce y nación”. En *Sujeto y objeto en la investigación psicoanalítica*. Comp. D. Carmona. Medellín: Universidad de Antioquia, 2012.



28. Žižek, *Menos que nada*, 751.

29. Alain Badiou, *El ser y el acontecimiento* (Buenos Aires: Manantial, 2003).



- LACAN, JACQUES. *El seminario. Libro 5. Las formaciones del inconsciente* (1957-1958). Buenos Aires: Paidós, 2010.
- LACAN, JACQUES. *El seminario. Libro 10. La angustia* (1962-1963). Buenos Aires: Paidós, 2013.
- LACAN, JACQUES. *El seminario. Libro 16. De un Otro al otro* (1968-1969). Buenos Aires: Paidós, 2006.
- LACAN, JACQUES. *El seminario. Libro 17. El reverso del psicoanálisis* (1969-1970). Buenos Aires: Paidós, 1992.
- LACAN, JACQUES. *El seminario. Libro 20. Aún* (1972-1973). Buenos Aires: Paidós, 2010.
- MARX, CARLOS. *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*. Buenos Aires: Longseller, 2005.
- MOUFFE, CHANTAL. *En torno a lo político*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2009.
- PAVÓN-CUELLAR, DAVID. *Elementos políticos de marxismo lacaniano*. Ciudad de México: Paradiso, 2014.
- STAVRAKAKIS, YANNIS. *Lacan y lo político*. Buenos Aires: Prometeo, 2007.
- ŽIŽEK, SLAVOJ. *Cómo leer a Lacan*. Buenos Aires: Paidós, 2008.
- ŽIŽEK, SLAVOJ. *Contragolpe absoluto*. Madrid: Akal, 2016.
- ŽIŽEK, SLAVOJ. *El espinoso sujeto. El centro ausente de la ontología política*. Buenos Aires: Paidós, 2001.
- ŽIŽEK, SLAVOJ. *El resto indivisible*. Buenos Aires: Godot, 2013.
- ŽIŽEK, SLAVOJ. *Menos que nada. Hegel y la sombra de materialismo dialectico*. Madrid: Akal, 2015.
- ŽIŽEK, SLAVOJ. *Sobre la violencia. Seis reflexiones marginales*. Buenos Aires: Paidós, 2008.
- ZUPANCIC, ALEXA. *The Shortest Shadow: Nietzsche's Philosophy of the Two*. Cambridge: MIT Press, 2003.